

## **UNA VOCE-KORRESPONDENZ**

Editora: UNA VOCE Deutschland e.V.

Año 10, Cuaderno 5 – Septiembre/Octubre 1980

### **Premisa**

Este número se publica con retraso. Los retrasos tienen a menudo distintas causas, una de las cuales, en el caso de UVK, es el hecho de que los voluntarios que colaboran con ella han de hacer compaginar el tiempo que dedican a sus actividades profesionales cotidianas con el que se necesita para crear los artículos originales y las traducciones: es por ello que, a veces, no logran ser puntuales. No es infrecuente que las revistas científicas aparezcan a intervalos irregulares. Sin embargo, se está trabajando también en el sexto número de este año, que incluirá más presentaciones del Congreso anual de UNA VOCE.

Para algunos lectores, el enfrentarse con el ensayo del Dr. Rudolf Kaschewsky al principio de este número representará una tarea muy dura. Sin embargo, un ensayo de este tipo es extremadamente importante, porque muestra detalladamente las carencias del Nuevo Misal. Algunos de nuestros lectores se han dirigido a sus obispos locales pidiéndoles de autorizar de nuevo la celebración de la Misa antigua y recibiendo la insatisfactoria respuesta según la cual, con la nueva, no se habría producido ningún cambio esencial. A nivel superficial, muchos de los nuevos textos suenan incluso totalmente devotos: sólo un análisis más escrupuloso revela sus perniciosas tendencias y “desmitifica” la nueva liturgia, tan alabada por sus autores. Pedimos por tanto a los abonados que consideran demasiado aburrido el estudio de un asunto tan difícil de seguir dando, en el futuro, su soporte para el trabajo de UVK, porque no existe otra publicación en que se hospeden artículos de este tipo.

Se puede identificar una trayectoria descendente en la liturgia postconciliar: los textos en el latín de Roma, las “traducciones al vernáculo” aún más discutibles, y la permisividad que muchos sacerdotes han mostrado en la celebración de la Santa Misa, empujándose hasta la banalidad y la blasfemia.

[...]

## **Tendencias en las oraciones del Nuevo Misal**

de Rudolph Kaschewsky

### **I**

#### **Cambios en el texto en latín de las oraciones dominicales y festivas**

En su libro *Die alte und die neue Messe [La Misa antigua y la nueva]* (Düsseldorf 1975), G. May ha señalado con insuperable meticulosidad las carencias de la nueva liturgia en comparación con el *Ordo Missae*, y al mismo tiempo ha hecho notar que “se debería levantar serias críticas” incluso a algunos elementos del *Proprium*, o sea a esa parte de la Santa Misa que varía según el día. [1] Eso se aplica en particular a las oraciones (oración de la iglesia u oración del día, *oratio*, oración silente u oración del ofertorio, *secreta* y oración final, *postcommunio*), puesto que son los únicos textos que no se han sacado de la Sagrada Escritura; desde luego, se podría hacer muchas observaciones sobre las lecturas (selección, omisiones, adaptaciones, traducciones). [2]

Las oraciones del *Missale Romanum* han sufrido una transformación que no sólo es irritante para todo creyente dotado de sentido común, sino que deja intranquilos incluso a los estudiosos de la religión, a raíz del macizo desmantelamiento de lo sagrado que ella ejerce. Es oportuno, a este respecto, acoger la invitación de G. May, o sea “¡no nos conformemos con las quejas genéricas! ¡Hay que realizar una comparación literal de la Nueva Misa con la Santa Misa católica!”. [3]

Se empiece por donde se quiera, el resultado es igual de unívoco y espantoso. Sólo cabe esperar que una sobria representación del material textual pueda ayudar a los que siguen teniendo una mente objetiva y una justa “madurez” a tener una visión clara de la situación. Se puede realizar un análisis de los textos de las oraciones sobre tres niveles: 1. Algunas oraciones han sido trasladadas del *Missale* a la Nueva Misa; sin embargo, ya en el texto *en latín* se han efectuado modificaciones muy capciosas que hay que analizar. [4] 2. Se puede recopilar y comparar por un lado las oraciones que han sido borradas por completo y por otro las que han sido introducidas *ex novo*. — 3. A conclusión,

[1] a.a.O., 220, p.3.

[2] a.a.O., p. 4.

[3] „Wo stehen wir?“ [*¿Adónde hemos llegado?*] en: UVK 1980/1, p. 163.

[4] Este punto es desarrollado por la tesis de L. Weiß (Facultad de teología de la Universidad de Friburgo, 1978): *Die Orationen im Missale Romanum von 1970* [Las oraciones en el Missale Romanum de 1970]. Pese a algunas incongruencias accidentales y el intento de sostener sin excepciones que las modificaciones sean necesarias, justificándolas, este texto representa una excelente recopilación de materiales.

— 2 —

la “traducción” al idioma vernacular (aquí [en el texto original de Kaschewsky — N.d.T.] en alemán) constituye un vasto sector de trabajo independiente, debido a la total distancia del original, que se burla hasta de los fundamentos más básicos de toda elaboración filológica de un texto; eso demuestra que no sólo las (pocas) oraciones que han sido trasladadas sin cambios desde el antiguo *Missale* al nuevo *Misal en latín* han sido parcialmente reinterpretadas de forma casi grotesca en su traducción, sino también que a veces, en la misma traducción, las *nuevas* oraciones en latín han sido despojadas incluso de lo poco que quedaba de las creencias originarias.

## TABLA

### **Panorámica de las oraciones en latín del Nuevo Misal**

A 1	=	retomada sin variaciones desde el mismo día
A 2	=	retomada sin variaciones desde el <i>Missale</i> antiguo, pero siguiendo otro formulario de la Misa
B 1	=	retomada desde el mismo día, pero modificando el texto
B 2	=	texto alterado por el uso de un formulario diferente de la Misa antigua
C 1	=	nuevo texto; uso de sacramentarios y versiones más antiguas del <i>Missale</i>
C 2	=	texto completamente reelaborado
O	=	<i>Oratio</i> (oración de la Iglesia, oración del día)
S	=	<i>Secreta</i> (oración silente, ofertorio)
P	=	<i>Postcommunio</i> (oración final)

En la parte final se elencan las oraciones del Viernes Santo y la Vigilia Pascual (con la excepción de las oraciones de la Misa). A medida de que se analizan las *nuevas*

oraciones, se proveen las *nuevas* designaciones de los domingos y los días festivos. Los nuevos “domingos del ciclo anual” no coinciden con domingos específicos después de la Epifanía o Pentecostés (cambian cada año). Por eso las oraciones de aquellos domingos, al ser tomadas del antiguo *Missale*, se designan todas con A 2 ó B 2.

– 3 –

	O	S	P
1º Domingo de Adviento	C 1	C 1	C 1
2º Domingo de Adviento	C 1	B 1	B 1
3º Domingo de Adviento	C 1	B 1	B 1
4º Domingo de Adviento	A 2	C 1	C 1
Inmaculada Concepción	A 1	A 1	A 1
Vigilia de Navidad	A 1	C 1	A 1
Navidad, 1ª Misa	A 1	B 1	B 1
Navidad, 2ª Misa	B 1	B 1	C 1
Navidad, 2ª Misa	C 1	C 1	B 1
San Esteban	A 1	C 1	C 1
Sagrada Familia [5]	C 2	B 1	B 1
Solemnidad de la Santa Madre de Dios (Octava de Navidad)	B 1	C 1	C 1
2ª Domingo después de Navidad	C 1	B 1	A 2
Epifanía	A 1	A 1	A 2
Bautismo del Señor [6]	C 1 + A 2	C 2	C 2
2º Domingo del ciclo anual	A 2	A 2	B 2
3º Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	A 2
4º Domingo del ciclo anual	C 1	C 1	A 2
5º Domingo del ciclo anual	A 2	B 2	C 1
6º Domingo del ciclo anual	C 1	B 2	A 2
7º Domingo del ciclo anual [7]	A 2	C 1	A 2
1º Domingo de Cuaresma	C 1	A 2	C 2
2º Domingo de Cuaresma	C 1	B 2	C 1
3º Domingo de Cuaresma	C 1	B 2	C 1

4° Domingo de Cuaresma	C 1	C 1	A 2
5° Domingo de Cuaresma (Domingo de Pasión)	C 1	C 1	A 2
6ª Domingo de Cuaresma (Domingo de Ramos)	A 1	C 1	A 1
Jueves Santo (Misa crismal)	C 2	A 1	C 1
Jueves Santo (Última Cena)	C 2	A 2	C 1

[5] Antiguo: Domingo en la Octava de Epifanía (ó 12 de enero). Nuevo: Domingo en la Octava de Navidad (ó 30 de diciembre).

[6] Due orazioni a elegir.

[7] Para los demás “domingos del ciclo anual”, véase después de Pentecostés.

— 4 —

	O	S	P
Vigilia Pascual (Misa)	A 1	A 1	A 1
Domingo de Pasqua	B 1	B 2	C 1
Lunes de Pascua	B 2	A 2	C 1
2° Domingo del tiempo pascual (Cuasimodo)	C 1	B 2	A 2
3° Domingo del tiempo pascual	C 1	A 2	C 1
4° Domingo del tiempo pascual	C 1	A 2	C 1
5° Domingo del tiempo pascual	C 1	A 2	C 1
6° Domingo del tiempo pascual	C 1	C 1	C 1 + 2
Ascensión de Jesús	C 1	C 1	C 1
7° Domingo del tiempo pascual	C 1	A 2	C 1
Domingo de Pentecostés [8]	C 1	C 1	C 1
Festividad de la Trinidad	B 1	B 1	A 1
Corpus Christi	A 1	A 1	A 1
8° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	C 1
9° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	C 1
10° Domingo del ciclo anual	B 2	B 2	A 2

11° Domingo del ciclo anual	A 2	A 2	A 2
12° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	B 2
13° Domingo del ciclo anual	C 1	C 1	A 2
14° Domingo del ciclo anual	B 2	B 2	A 2
15° Domingo del ciclo anual	B 2	B 2	A 2
16° Domingo del ciclo anual	C 1	A 2	C 1
17° Domingo del ciclo anual	B 2	A 2	C 1
18° Domingo del ciclo anual	B 2	A 2	A 2
19° Domingo del ciclo anual	C 1	C 1	A 2
20° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	C 1
21° Domingo del ciclo anual	A 2	C 2	A 2
22° Domingo del ciclo anual	B 2	A 2	C 2
23° Domingo del ciclo anual	C 1	C 1	C 1
24° Domingo del ciclo anual	C 1	B 2	A 2
25° Domingo del ciclo anual	C 1	C 1	A 2
26° Domingo del ciclo anual	B 2	C 1	C 1
27° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	C 1
28° Domingo del ciclo anual	A 2	A 2	C 1
29° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	C 1

[8] ¡En el Nuevo Misal ya no está el lunes de Pentecostés!

— 5 —

	O	S	P
30° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	A 2
31° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	B 2
32° Domingo del ciclo anual	A 2	B 2	C 1
33° Domingo del ciclo anual	C 1	A 2	B 2
34° Domingo del ciclo anual	A 2	C 1	A 2
Día de la Asunción	A 1	A 1	A 1
Festividad de Cristo Rey [9]	B 1	B 1	B 1
Día de Todos los Santos	A 1	C 1	C 1

Viernes Santo: *Reminiscere*; oraciones de intercesión 1b y 2a [10]: A 1

<i>Deus, qui peccati</i> ; oraciones de intercesión 1a, 2b, 3, 4b; oraciones finales:	B 1
Oraciones de intercesión 4a e 5-9:	C 2

Noche de Pascua: 2 oraciones de la Vigilia Pascual de la liturgia renovada de 1956 y 4 oraciones de la antigua liturgia del Sabado Santo:	A 1
3 oraciones de la Vigilia Pascual de la liturgia renovada de 1956 y 4 oraciones de la antigua liturgia del Sabado Santo:	B 1
1 nueva oración:	C 2

Sólo las oraciones designadas con A 1 (cerca del 10%) han sido retomadas sin variaciones del mismo formulario de la Misa. Todas las oraciones designadas con B constituyen el fundamento de nuestra investigación. Las oraciones reformuladas (C 1), las que son basadas en antiguos sacramentarios, y las completamente nuevas (C 2) no pueden ser tratadas aquí.

Estos cambios, que atañen solamente a la formulación en latín, se pueden clasificar en ocho grupos temáticos. Hemos numerados los pasajes modificados con cifras consecutivas de (1) a (68). En el apéndice hay una lista que se refiere a los números según *Bruylants* (distribuidos en orden alfabético), que se han vuelto generalmente adoptados en los estudios litúrgicos. [11] A = texto original, N = texto modificado

[9] Antiguo: el último domingo de octubre; nuevo: el domingo anterior al Primer Domingo de Advento.

[10] La invitación a la oración se designa con la letra a, la oración con la b.

[11] En algunos casos se han realizado dos cambios (no directamente vinculados entre sí) de la misma oración: los hemos mencionado por separado, por tanto dos de nuestros números coinciden con un solo número correspondiente de *Bruylant*.

en el Nuevo Misal. En las notas al pie de página nos referimos a las menciones —en la bibliografía sobre este tema— de la oración en cuestión; desde luego, dichas referencias no son completas, sino que su fin es sólo el de ayudar a comprender aún

más claramente el significado originario de lo que se quiere expresar en la oración. Entre paréntesis añadimos nuestra traducción de los nuevos textos citados, pues la traducción oficial al alemán se aleja tanto del texto en latín que a menudo ni siquiera es posible determinar qué expresión deba efectivamente reproducir qué palabras del texto original en latín. Por lo demás, hemos adoptado sustancialmente la traducción del texto antiguo de Schott para la *antigua* formulación.

### Abreviaciones de la literatura utilizada

Bruylants	=	P. Bruylants: <i>Les Oraisons du Missel Romain</i> . 2 voll. Louvain 1952.
D	=	Tesi: <i>Die Orationen im Missale Romanum von 1970</i> . Presentada por L. Weiß. Facultad de teología de Erlangen 1978. (Dado que las oraciones siguen el orden del <i>Missale</i> , omitimos el número de página).
E	=	Ellebracht, Mary Pierre: <i>Remarks on the Vocabulary of the Ancient Orations in the Missale Romanum</i> . Nijmegen-Utrecht 1963.
GyE	=	Gypkens, Franz: <i>Erlauschtes. Gedanken zur Postcommunio der Sonntagsmessen</i> . Frankfurt 1963.
GyR	=	Gypkens, Franz: <i>Rostfrei. Zeitlose Gebete der Kirche. Betrachtungen zu Orationen der Sonn- und Feiertage des Kirchenjahres</i> . Frankfurt 1962.
K	=	Kirchgäßner, Ernst: <i>Der Mensch schaut auf. Gedanken zu den Orationen der Sonn- und Feiertage</i> . Paderborn 1960.
R	=	Reck, Franz Xaver: <i>Das Missale als Betrachtungsbuch. Vorträge über die Meßformularien</i> . 5 volúmenes. Friburgo de Brisgovia. 1909-1916.
Sch	=	Schorlemmer, Paul: <i>Die Kollektengebete</i> . Gütersloh 1928.

### 1. Redistribuciones y variaciones neutrales

Pocos, muy pocos cambios en el Nuevo Misal muestran un intento de aportar una mejoría estilística o bien semántica



preservando el significado original, o ninguna tendencia en particular; sin embargo, estos cambios parecen a menudo superfluos e inapropiados.

Ellos incluyen, por ejemplo, simples modificaciones dictadas por el ritmo de la frase (*cursus*):

- (1) A *imploramus ... clementiam tuam* (imploramos Tu misericordia)  
N *tuam ... clementiam imploramus* (Tu misericordia imploramos)
- (2) A *ecclesia tua magna iam ex parte ...* (que Tu Iglesia pueda ver ya en gran parte realizada ...)  
N *ecclesia tua magna ex parte iam ...*
- (3) A *largire supplicibus tuis* (otórganos a nosotros que Te suplicamos la Gracia ...)  
N *tuis largire supplicibus*
- (4) A *ut iis qui te auctore et gubernatore gloriantur, et congregata restaures et restaurata conserves* (para renovar en los que se jactan de Ti como de su creador y guía lo que se han ganado y conservar lo que ha sido renovado)  
N *ut iis qui te auctorem et gubernatorem gloriantur habere, et grata restaures et restaurata conserves* (para renovar lo que ha sido concedido y preservar lo que está renovado para los que se jactan de tenerTe como creador y soberano)
- (5) A *famulorum famularumque* (Tus siervos y Tus siervas)  
N *famulorum* (Tus siervos)  
Este cambio parece raro: la nueva liturgia se inspira a menudo en el concepto de emancipación del sexo femenino: ¿por qué, entonces, la presente reducción a la forma masculina? A lo mejor la inclusión de las mujeres debería ser tarea de la traducción al idioma nacional, en el que (en la versión oficial) se dice “siervos y siervas”.
- (6) A *per intercessionem Deiparae Virginis cum beati Joseph* (por la

intercesión de la Virgen Madre de Dios y de San José)

N *Deiparae Virginis beatique Joseph interveniente suffragio* (con la ayuda de intermediación ...).

*suffragium* es sin duda una antigua expresión que se refiere a la intercesión de la asistencia de los santos (E 172 s.), pero no se logra concebir ninguna

– 8 –

razón por la cual sería necesario sustituir la palabra —que además es muy clara y bien conocida— *intercessio* (intercesión). ¿A lo mejor se ha pensado que su ayuda más “abstracta” tuviera que sustituir la más concreta “intercesión”?

(7) A *meruimus auctorem vitae suscipere, Dominum Nostrum Jesum Christum* (se nos ha permitido recibir el autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo)

N *meruimus Filium tuum auctorem vitae suscipere* (se nos ha permitido recibir el autor de la vida, Tu hijo)

Este cambio se debe a la modificación (unificación) de fórmulas conclusivas obligatorias.

(8) A *tuis nobis succurre praesidiis* (apresúrate a venir en nuestra ayuda con Tu protección)

N *tuae nobis indulgentiae succurre praesidiis* (... con la protección que Hay en Tu perdón ...)

El apresurarse en nuestra ayuda de parte de Dios se define de manera más concreta: deriva fundamentalmente de la misericordia divina, el perdón de nuestros pecados. Sin embargo, eso ofusca de cierto modo la visión de las formas distintas de ayuda directa (que seguramente eran implícitas en la formulación original).

(9) A *sicut imaginem terrenae naturae necessitate portavimus* (que inevitablemente estábamos destinados a llevar la imagen de la naturaleza terrenal)

N *sicut imaginem terreni hominis naturae necessitate portavimus* (que

inevitablemente estábamos destinados a llevar la imagen de la naturaleza terrenal del hombre)

- (10) A *credulitatis suae meritis* (por los méritos de su fe)  
N *fidei suae meritis*\*
- (11) A *novo semper foetu* (constante nacimiento de nuevos hijos)  
N *nova semper prole*\*
- (12) A *refulsit* (brilla)  
N *praefulsit*

\* Los números de las notas siguientes coinciden con el número de las oraciones así como se indica en el texto; la nota al pie de página se indica con \*.

- (10) Sustituir *fides* con *credulitas* non es un error pero tampoco es necesario. Según E (p. 28), *credulitas* corresponde a menudo con un estilo solemne.
- (11) Sobre *foetus* véase Sch 88; referencia a Gn 38, 4. La cuestión es si —como teme D— el peligro de una comprensión “biológica” del feto es real. — R IV 263: a los catecúmenos se les llama *foetus*, “hijos traídos al mundo”, porque han nacido de nuevo en el agua y el Espíritu Santo.

— 9 —

- (13) A *conserva in nobis operam misericordiae tuae* (conserva en nosotros la obra de Tu misericordia)  
N *conserva in nobis opus misericordiae*\*
- (14) A *nativitatem Domini Nostri Jesu Christi* (el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo)  
N *nativitatem Redemptoris Nostri* (el nacimiento de nuestro Redentor)  
Desde luego Jesús es nuestro Redentor, pero ¿por qué hay que evitar de seguir llamándole “Nuestro Señor Jesucristo”?

En las dos oraciones sucesivas, la invocación se dirige ahora al Padre en lugar que al Hijo, con la misma formulación en la que se inspira la tendencia fundamental del Nuevo Misal a insinuar la idea de que la redención es obra del Padre.

- (15) A *ut quae ... praecepisti* (para que lo que ... nos has ordenado hacer)  
N *ut quae ... Filius tuus praecepit* (para que lo que ... Tu Hijo nos ha ordenado)

Pero aquí se invoca precisamente a Jesús, porque tuvo compasión de nuestra debilidad y “nos ha dado un evento santo”, eso es la Santa Misa\*.

- (16) A *fac, Domine Jesu, sanctae familiae tuae* (Señor Jesús, haznos imitar Tu Santa Familia ...)  
N *fac, clementissime Pater, sanctae familiae* (Padre clementísimo, haznos seguir el ejemplo de la Sagrada Familia ...)\*

La cuestión es que eso podría provocar la pérdida de la percepción de las peculiaridades (*proprietates*) de las Tres Divinas Personas: especialmente en la Festividad de la Sagrada Familia, el Hijo Jesucristo (con María y el padre putativo José) está en primer plano.

- (17) A *omnipotens Deus* (Dios todopoderoso)  
N *misericors Deus* (Dios misericordioso)

Ambas son afirmaciones fundamentales sobre Dios, y ambas aparecen a menudo juntas: ¡Dios todopoderoso y misericordioso! Sin embargo, cabe preguntarse por qué aquí se ha operado este cambio: ¿quizás porque pensar en la misericordia de Dios

(13) Cfr. E 44 ss.

(15) Sobre esta *postcommunio* cfr. GyE 294 s. – Esta oración no procede del Domingo “XXXII” después de Pentecostés (como indica D), sino del 22º.

(16) GyE 29 ss.

(17) GyE 26 ss.; Sch 97. – Por el contrario, D reporta involuntariamente A *misericors* N *Omnipotens*, probablemente porque los nuevos textos tienden más bien a borrar *misericors*.

Es más reconfortante (y entonces más “razonable”)? Con más razón aquí, donde se habla de la gran obra requerida, que solo el Todopoderoso puede realizar.\*

- (18) A *munera populorum tuorum* (los dones de Tu pueblo)  
 N *plebis tuae oblationes* (los dones de Tu pueblo)\*  
*populi* se refiere a muchos (distintos) pueblos, *plebs* significa “el” pueblo de Dios: un matiz significativamente diferente.
- (19) A *Accepta ... oblatio* (acepta la oferta; literalmente: haz que sea la que has aceptato)  
 N *Grata ... oblatio* (Que la oferta Te sea grata)  
 El participio *acceptus* tiene un carácter sacrificial específico, como se deduce por el mismo verbo (*accipere*, aceptar), y también por su uso frecuente en las *secretae*.\* Sustituirlo con *grata* no es un error, ¡pero tampoco es necesario! Por tanto, es evidente que hasta los cambios, las redistribuciones y las integraciones a los que no se quiere atribuir una tendencia negativa son de todas formas cuando menos inútiles, y a veces representan incluso un preocupante desliz de matices.

## 2. Modificaciones que, por medio de un leve cambio de significado, provocan la pérdida de la carácter concreto del original

Hay algunas expresiones destinadas a sustituir las originales que desde un punto de vista semántico son relativamente parecidas. Por tanto, dichas modificaciones no sólo son superfluas, sino que tampoco permiten reconocer ya el significado particular y concreto que se quería afirmar antes, por ejemplo cuando se sustituye *suscipe* con el más genérico *intende placatus*.

- (20) A *qui nova incarnati Verbi tui luce perfundimur* (que seamos inundados por la nueva luz de Tu Verbo encarnado)  
 N *dum nova incarnati Verbi tui luce perfundimur* (mientras ... por la nueva luz)  
 Probablemente se trata sólo de una variación de estilo. Sin embargo *qui* (que nosotros ...) es más concreto y exclusivo del genérico *dum* (mientras nosotros ...).
- (18) D no indica aquí que se trata de la *secretae* del jueves de la semana de Pascua. — Cfr. E 49 y ss.
- (19) Cfr. E 87.

- (21) A *et pascitur et nutritur* (se le pasta y nutre)  
N *renascitur et nutritur* (se hace renacer y se le nutre)  
*pascere*, literalmente “pastar”, expresa con máxima claridad el hecho de que el Señor nos conduce como un pastor adónde se prepara la comida celestial.\*
- (22) A *a persecutione Aegyptiaca* (de la persecución de los egipcios)  
N *a persecutione Pharaonis* (de la persecución del faraón)  
Evidentemente, la preocupación que el Egipto de hoy pudiera ofenderse por la antigua formulación ha provocado el cambio: sin embargo el faraón, que se podría sentir ofendido por la nueva oración, ya no existe. Cabe sólo preguntarse: ¿pero éstos son realmente argumentos teológicos?
- (23) Aquí la oración de intercesión para subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, hostiarios, vírgenes y viudas ha cesado de existir después de que las órdenes menores han sido someramente abolidas con la instrucción *Ministeria Quaedam* del 15 de agosto de 1972. Se registra entonces una falta de sensibilidad hacia las tareas específicas y también para las gracias particulares que se deben pedir para cada estado. Por tanto sólo se dice, de forma genérica, *et universa plebe fidelium* (y para todo el pueblo de los fieles).

### 3. Pérdida del carácter concreto en favor de una fluidez siempre mayor

Lo que se ha dicho en los apartados anteriores sobre los cambios relativamente insignificantes se vuelve mucho más claro en los siguientes ejemplos.

- (24) A *Filium tuum, angularem scilicet lapidem* (Tu Hijo, la auténtica piedra angular)  
N *Filium tuum* (Tu Hijo)  
El profundo simbolismo según el cual Jesucristo se ha convertido en la “piedra angular”, de apoyo, se deja simplemente caer.

De la misma forma, se opina que ya no es posible esperar que el hombre moderno haga brotar el fuego de la piedra:

A *productum e silice ... ignem* (el fuego que hemos hecho brotar de la piedra)

N *ignem* (fuego)

(21) R IV 290.

– 12 –

Aquí donde ya no se comprende el enlace entre el mundo celestial y el mundo creado, ya no hay espacio ni para la obra del auxilio divino en esta vida ni para el gobierno espiritual de la Iglesia en la tierra:

(25) A *ut et vitae nobis praesentis auxilium et aeternitatis efficiant sacramentum* (para que nos brinden ayuda para la vida presente y sean medios de santificación para la eternidad)

N *ut etiam aeternitatis nobis fiant sacramentum* (que también se vuelvan Para nosotros medios de santificación para la eternidad)\*

(26) A *subiciens ei principatus et potestates* (que Él someta a ella –o sea a la Iglesia– Principados y Potestades)

N – – (Esta parte de la antigua oración ha sido borrada sin ninguna sustitución.)

Tampoco se reconocen ya los efectos concretos del sacrificio ofrecido para nosotros aquí en la tierra, o sea el hecho de que nos puede “purificar y proteger”: en lugar de eso, se habla sólo de la “recompensa eterna” en el más allá como cumplimiento de la voluntad divina:

(27) A *gubernet et protegat* (nos guíe y proteja)

N *atque tuam exsequentibus voluntatem fiat causa remunerationis aeternae* (y se convierta en causa de recompensa eterna para quienes actúan obedeciendo a Tu voluntad)\*

Análogamente, ya no se quiere admitir que las ofertas pueden “seguir infundiendo en nosotros la paz”:

- (28) A *et pacem nobis semper infundant* (e infundan siempre en nosotros la paz)\*  
N — — (Esta parte de la antigua oración ha sido borrada sin ninguna sustitución.)

El hecho de que Dios específicamente “pueda operar con gracia eficaz” se modifica con un indefinido “inclinarse”, lo que puede significar más o menos la misma cosa, pero elimina sin ningún motivo el aspecto del “operar” de Dios. También falta la reverente invocación a “Nuestro Señor”:

- (25) Para expresar *vita* en el sentido de “vida terrenal” cfr. E 59. Sobre esta oración véase R V 304 (también para nuestra “vida mortal”).  
(27) *protegere*, sobretudoo en el Antiguo Testamento: “cubrir, hacer de escudo” (Sch 108). — *gubernare* “gobernar, guiar”, ej. Sab 14, 3.6., Is 48, 17 (Sch 89).  
(28) *infundere* “infundir”: Sch 92.

— 13 —

- (29) A *et dignanter operare: ut, quod passionis Filii tui, Domini nostri, mysterio gerimus ... consequamur* (y otórganos misericordiosamente que ... se vuelva nuestro lo que cumplimos celebrando la Pasión de Tu Hijo Nuestro Señor)\*  
N *ut quod passionis Filii tui mysterio gerimus ... consequamur* (para que lo que cumplimos celebrando la Pasión de Tu Hijo ... se vuelva nuestro)  
En los textos modernos, con todo su optimismo falto de fundamento —y a veces hasta peligroso— sobre la posibilidad de obtener la salvación, falta por otro lado la valentía de confesar que ya se nos ha otorgado las verdades concretas a través de la revelación:
- (30) A *ut qui dedisti famulis tuis in confessione* (has concedido a Tus siervos la gracia, en la confesión ...)  
N *da nobis in confessione* (danos [la gracia], en la confesión ...)\*  
Hasta pequeños detalles como el sustituir “Tus siervos” meramente con



“nosotros” son dignos de ser señalados.

También la oración después de la comunión del 2º Domingo de Advento se refiere a realidades concretas (véase aquí abajo, n. 50): ¿por qué uno ya no *ama* lo que es celestial, sino que sólo se *aferra* a él?

(31) La referencia al sufrimiento de Jesucristo se ha simplemente omitido hasta en la “oración de bendición” del Viernes Santo:

A *qui passionem et mortem Filii tui ... recoluit* (que ... la pasión y la muerte de Tu Hijo ... han obtenido)

N *qui mortem Filii tui ... recoluit* (que ... la muerte de Tu Hijo ... ha obtenido)

No sólo la muerte, sino también la pasión del Señor con toda Su humillación nos muestra el tamaño de nuestros pecados. ¿Entonces de dónde procede la redención, especialmente en este día?

Tampoco es oportuno ya combatir por Cristo como Rey, y los creyentes ya no pueden esperar de ninguna forma de “reinar con Cristo” algún día —una imagen majestuosa de la exaltación prometida (cfr. Ap 20, 4; 22, 5):

(29) *Dignanter* deriva de *dignari*: es una expresión de especial reverencia (E 199).

(30) GyR 103 ss.

– 14 –

(32) A *ut qui sub Christi Regis vexillis militare gloriamur ... in caelesti sede iugiter regnare possimus* (servir bajo el estandarte de Cristo Rey ... reinar con Él en el trono celestial para siempre)

N *ut qui Christi Regis universorum gloriamur oboedire mandatis ... in caelesti regno sine fine vivere valeamus* (obedecer los mandamientos de Cristo Rey del universo ... vivir con Él sin fin en el reino de los cielos)\*

Eso está vinculado al hecho de que se ha borrado todo lo que pudiera mínimamente recordar las estructuras jerárquicas:

(33) A *pro universis ordinibus ..., ab omnibus tibi gradibus fideliter serviatur*

(para todo el clero: que todos los grados Te sirvan fielmente)  
N *pro ministris tuis ..., ab omnibus tibi fideliter serviatur* (para todos Tus siervos: para que todos Te sirvan fielmente)

#### 4. Nivelación de la relación entre el hombre y Dios

Eso resulta de la eliminación explícita de una palabra clave de las oraciones, eso es la *pietas*. Este término puede atribuirse directamente a Dios (en la gran mayoría de los casos), o bien designar la bondad paternal de Dios; se utiliza como sinónimo de *misericordia*, “misericordia”, y *clementia*, “bondad” (E 47 ss., Sch. 104). Pero la *pietas* puede expresar también la respuesta del hombre a Dios: en este caso se suele y se debe traducir con “piedad” (adjetivo *pius* “pío”). Sin embargo, ambas áreas semánticas comparten el sentido de una íntima dedicación: por un lado Dios se inclina con gracia, en su bondad paternal; por el otro el hombre mira a Dios con corazón humilde y piadoso). ¿Por qué esta relación fundamental tuvo que ser borrada de forma tan evidente?

El siguiente ejemplo muestra cómo la esencia de una entera oración puede ser completamente invertida al cambiar una sólo letra:

- (32) Nuestro “estandarte” (el *vexillum* caído) es en realidad la Cruz de Cristo, santificada por Su Sangre. Véase E 178; GyE 171 ss. (sobre esta *postcommunio*) aclara muy bien el texto: “No aspiramos a algún reino que se base sobre la prevaricación. Aquí, el “con Él” es esencial ... ¡Esto es nuestro trono: poder dar las gracias!”

– 15 –

- (34) A *tua facias pietate concordēs* (para que, por obra de Tu bondad paternal, nos convirtamos en un único corazón)\*  
N *una facias pietate concordēs* (para que nos convirtamos en un único Corazón dentro del mismo amor)

Mientras en el texto original se quiere significar la bondad paternal de Dios (a través de la cual y en la cual los hombres también deben ser unidos entre sí), en el nuevo texto es el amor mutuo que debería realizar la unidad: la nivelación desde una relación vertical a una relación horizontal es aquí

particularmente clara.

En el siguiente ejemplos la *pietas* es borrada completamente:

- (35) A *praesta in nobis religionis augmentum: ut quae sunt bona nutrias, ac pietatis studio ... custodias* (acrecienta nuestra vida religiosa; haz que el bien se refuerce y se conserve ... con celante bondad paternal)  
N *praesta ut in nobis, religionis augmento, quae sunt bona nutrias, ac, vigilante studio, ... custodias* (para que, a través del crecimiento de la vida religiosa, Tú permitas al bien reforzarse y lo conserves con vigilante celo)\*

Resulta claro a todos que, por medio de la sustitución de la *bondad paternal* con el *vigilante celo* se ha operado una espeluznante nivelación...

Por tanto, la palabra *pia* ha sido borrada también en la respuesta con que el hombre se dirige a Dios:

- (36) A *pia devotione gerimus* (lo que hacemos con pía devoción; Schott: lo que cumplimos en la piedad sacrificial)  
N *gerimus devotione frequenti* (lo que hacemos con devoción frecuente)\*

Como consecuencia, el rol representado por la santa obligación frente a Dios de servirLe de las formas a Él gratas es lógicamente sustituido por una expresión poética pero no vinculante:

- (34) Sobre la expresión *pietas* cfr E 47 ss., Sch 104 (“El amor paternal de Dios”). – R V 31 destaca a este respecto que “en la mensa del Señor todos los corazones experimentan el único y mismo amor de Dios”.  
(35) E y Sch (véase número anterior) – Sobre esto K 163: Dios como “plenitud del bien todo entero”. Sobre esta oración véase también GyR 121 ss.  
(36) D destaca aquí en tono elogiador que el hecho de que el “término general” *pia* ha sido sustituido por el más vinculante *frequenti*; pero ¿por qué *frequenti* es más vinculante? – Sch 104: *pius* caracteriza la relación entre el hombre y Dios. – E 49.

- (37) A *tibi etiam placitis moribus dignanter deservire concedas* (otórganos ser

dignos de servirTe también con agradable actitud)  
N *Christi bonus odor effici mereamur* (que merezcamos ser transformados en la dulzura de Cristo)\*

Es raro que el texto original pida ser redimidos del pecado y ser sometidos al dominio extremadamente clemente de Dios, mientras que el nuevo subraya que toda criatura es liberada de todo servicio (*servitus*); por lo visto hoy hay personas que se sienten molestas ante la expresión “someterse”.

- (38) A *ut cunctae familiae gentium peccati vulnere disgregatae eius suavissimo subdantur imperio* (que todos los pueblos, divididos por la calamidad del pecado, se sometan a Su suave dominio)  
N *ut tota creatura, a servitute liberata, tuae maiestati deserviat ac te sine fine collaudat* (que toda criatura, liberada de toda esclavitud, sirva Tu majestad y Te alabe sin fin)\*

## 5. Verdades escondidas: el pecado, el juicio — y la necesidad de la expiación

No se conserva siquiera el tan férvido pedido del perdón de los pecados; En su lugar, se difunde un “optimismo con respecto a la salvación” bastante despreocupado:

- (39) A *nosque a peccatorum nostrorum maculis emunda* (y purifícanos de las Manchas de nuestros pecados)  
N *qua nobis et vita ostenditur veritatis et regni caelestis vita promittitur* (mostrándonos la vida en la verdad y prometiéndonos la vida en el Reino de los Cielos)\*

(37) Se trata (en el texto original) de la facultad, extremadamente necesaria, de hacer algo grato a Dios, reconociendo nuestra impotencia. Sobre esto, véanse las reflexiones en GyR 72 ss. — *deservire* se refiere a la actividad cultural (1 Cor 9, 13, Heb 13, 10): Sch 81.

(38) D destaca aquí en tono elogiador (como en el caso de todas las oraciones modificadas en la Festividad de Cristo Rey) que los “términos heredados del lenguaje militar y la política del uso de la fuerza han sido sustituidos por otros”. Pero ¡qué pobre es una época en que pueden surgir semejantes incomprensiones sobre la realeza de Cristo! — K 223 se refiere precisamente al significado extremadamente contemporáneo de este pedido de “que todos los pueblos se sometan a Su suave gobierno”; Su “suave soberanía” también es el tema principal de las explicaciones en GyR 193 ss.

- (39) D nota aquí con apreciación que “el pedido genérico de perdón de los pecados ha sido abandonado”. ¿Pero en qué sentido el indispensable pedido de perdón de nuestros pecados es “genérico”? – Sobre *peccata* cfr. Sch 102, sobre esta *secreta* R I 148 s.

– 17 –

Por tanto, ya no se quiere aceptar que la causa de la división entre los pueblos sea en resumidas cuentas el pecado (cfr. n. 38 *supra*). Ahí donde ya no se toma en serio el pecado, no se siente la necesidad de pedir ayuda en nuestra debilidad:

- (40) A *et sit nostrae fragilitatis subsidium* (y sea un soporte para nuestra fragilidad)  
N *et nostrae caritatis augmentum* (y el aumento de nuestro amor)\*

Entonces también toda referencia a la justicia de Dios, a cuyo camino debemos volver, desconcierta; probablemente es suficiente “salir” y nada más:

- (41) A *ut in viam possint redire iustitiae* (para que puedan volver al camino de la justicia)  
N *ut in viam possint redire* (para que puedan volver al camino)\*

También ahí donde se menciona la esclavitud del pecado, se borra la terrible (aunque innegable) verdad del posible castigo, de la “muerte eterna”; probablemente ella “ya no es razonable para los hombres de hoy”:

- (42) A *perpetuae mortis eripuisti casibus* (nos has salvado de la caída en la muerte eterna)  
N *eripuisti a servitute peccati* (nos has salvado de la esclavitud del pecado)\*

Entonces tampoco es oportuno ya implorar siempre más la misericordia de Dios; sin embargo el

- (40) *fragilitas* “fragilidad”: Sch 88. – Es la debilidad de la cual debemos siempre ser conscientes

(para protegernos de las derrotas): R II 187.

- (41) D destaca en tono elogiador: “Gracias a este cambio, el pedido se puede ahora referir, en sentido más pleno, a Cristo, Quien es el Camino de la Vida”. Pero ¿quién, rezando, podrá entender *via* “camino” en este sentido? Si acaso, se nota claramente la tendencia a eliminar las palabras que designan exigencias concretas para promover en su lugar una interpretación vaga o cuando menos abstracta (y por ello, en resumidas cuentas, no vinculante): ciertamente Cristo es “el” camino, pero —como muestra el contexto— la referencia que hay aquí es a los errabundos que se han alejado del camino de la justicia y deberían volver concretamente al único recto camino (una vida basada en la rectitud). Como muestra E 39, este concepto es expresado claramente en esta oración precisamente por el término *iustitia*. — K 114 ss. R I 482 ss. GyR 88 ss.
- (42) D cataloga esta oración entre las “inmutables”. — Sobre la “caída en la muerte”, así como se la entiende en esta oración (Sir 28, 30) cfr. Sch 77. La muerte eterna es el resultado del pecado grave: R I 464. — También: K 110. GyR 85 ss.

— 18 —

concepto de “gracia” que es introducido —si se le interpreta correctamente— incluye (también) esta misericordia; ¿por qué, pues, no se llaman las cosas simplemente con sus nombres (específicos)?

- (43) A *multiplica super nos misericordiam tuam* (por tanto dónanos Tu misericordia en medida aún más abundante)  
N *gratiam super nos indesinenter infunde* (y sigue derramando sobre nosotros la gracia)

El intento de defender la plausibilidad de este cambio es interesante.\*

Por tanto, hasta las omisiones aparentemente insignificantes se vuelven sorprendentes:

- (44) A *Suscipe ... propitius* (accepta ... propicio)  
N *suscipe* (accepta)\*

Pero se dan también casos en que se le carga al creyente la culpa de los demás. En semejantes situaciones Le pedimos a Dios quitarnos ese peso. El nuevo texto se conforma con decir que tenemos que hacer las paces entre nosotros:

- (45) A *non gravemur externis* (para que la culpa de ningún extraño pese sobre nosotros)  
 N *fraterna dimittere studeamus* (que nos esforzamos de perdonarnos fraternalmente)\*

En ningún otro día del año la gravedad de los pecados y la atrocidad del sufrimiento del Señor provocado por ellos son presentadas tan claramente ante nuestros ojos como en el Viernes Santo. Y también en las

- (43) D: “Mientras en la versión antigua se pide la plenitud de la misericordia de Dios (hacia nuestros pecados), el nuevo texto enfatiza la gracia incesante. Al mismo tiempo, de esta forma se evita el malentendido de un aumento cuantitativo del don de la gracia de Dios”. Hemos visto ya que ya no se cree realmente que la misericordia de Dios es necesaria. La idea de un “aumento”, una “multiplicación” de la gracia es del todo concebible y también bíblico. A este respecto Sch 97 cita 1 Pe 1, 2. Cfr. K 114 ss., RI 162 s. GyR 133 provee una excelente interpretación: el grado de misericordia de Dios no puede ser aumentado, “pero seguramente podemos volvernos más receptivos hacia ella ... La oración no cambia a Dios, sino a nosotros”.
- (44) *Propitius* es uno de los términos latinos más antiguos para designar la actitud del hombre hacia lo alto, la expresión de la relación natural de los hombres de los tiempos antiguos con Dios protector (cfr. E 142, quien sigue E. Norden); la palabra aparece en el 75% de todos los casos con *concedere*, *respice* y *suscipe*. Sch 108 cita una gran cantidad de pasajes bíblicos en que *propitius* se encuentra en el interior de oraciones. — Sobre esta *secreta*: R IV 301.
- (45) Aquí también D se expresa en tono elogiador: el nuevo texto “abandona la fórmula *non gravemur externis*, difícil de comprender, y se enlaza a uno de los pedidos del Padrenuestro”. Pero aquí está en juego el peso de la responsabilidad que a veces (a causa de nuestras propias transgresiones) se lleva también para los demás: R V 155.

— 19 —

oraciones de ese día los reformadores han borrado el recuerdo del amargo sufrimiento que precedió la muerte de Jesús y Su misma muerte sustituyéndolos con la referencia (anticipada) a la resurrección, que nos ha liberado de todo peso opresivo:

- (46) A *qui Christi tui beata passione et morte nos reparasti* (nos has restaurado por medio del sufrimiento y la muerte de Tu Cristo)

N *qui nos Christi tui beata morte et resurrectione reparasti* (nos has restaurado por medio de la muerte y resurrección salvífica de Tu consagrado)\*

(47) A *qui passionem et mortem Filii tui devota mente recoluit* (que ha celebrado la pasión y muerte de Tu Hijo con una piadosa celebración)

N *qui mortem Fili tui in spe suae resurrectionis recoluit* (que en esta ceremonia ha celebrado la muerte de Tu Hijo en la esperanza de su (= del pueblo) resurrección)

Sólo los que visualizan el sufrimiento inevitable del Señor pueden comprender la extensión de las consecuencias del pecado. Por tanto, no es sólo litúrgicamente inapropiado, sino también psicológicamente equivocado evitar el sufrimiento y pensar apresurada y exclusivamente en la resurrección\*: se trata de una clara adaptación al espíritu de los tiempos, que psicólogos y sociólogos serios definen, demostrando su existencia, “incapacidad de sufrir” y búsqueda del “goce sin esfuerzo”. Y no podemos tampoco celebrar esta celebración con “corazón devoto” (*devota mente*) (n. 47).

Desde luego, la alegría de la resurrección es del todo apropiada para el Domingo de Pascua. Sin embargo, lo que es significativo es que mientras la idea del sufrimiento ha sido claramente suprimida *precisamente* en los días del sufrimiento, la idea de la alegría ha sido aquí notablemente amplificadas en comparación con el texto original:

(48) A *paschalibus gaudiis immolamus* (entre las alegrías pascuales que ofrecemos ...)

N *paschalibus gaudiis exultantes offerimus* (con el júbilo de la alegría pascual ofrecemos ...)\*

(46) Sobre el término *passio* en las oraciones véase E 46, Sch 101.

(47) San Ignacio de Loyola aconseja expresamente a los que hacen los ejercicios espirituales evitar todo pensamiento en cosas alegres, como la resurrección, cuando meditan sobre la pasión y muerte del Señor: cfr. la traducción de H. U. von Balthasar (Einsiedeln 1962), p. 52.

(48) R IV 290. – D ha catalogado esta *secreta* entre las “inmutadas”.



- (49) A *vota nostra, quae praeveniendo aspiras, etiam adiuvando prosequere*  
(sigue acompañando con Tu ayuda los propósitos que tu gracia generosa nos inspira)
- N *da nobis quaesumus, ut qui resurrectionis dominicae solemnia colimus per innovationem tui spiritus in lumine vitae resurgamus* (concede, Te rogamos, que nosotros que celebramos la resurrección del Señor podamos resurgir a la vida por medio de la renovación de Tu Espíritu)\*

Aquí la idea de la resurrección sustituye incluso el pedido de la ayuda de Dios. Pero ¿estamos autorizados a estar tan seguros de nuestra resurrección?

## 6. “Apertura al mundo”

Ya se ha hablado mucho de las graves incomprensiones y los abusos morales, dogmáticos y litúrgicos engendrados por esta consigna, y no sorprende que este desarrollo fatal haya encontrado su camino incluso en la liturgia de las oraciones; afirmaciones como la de Rom 12, 2, según la cual no debemos adaptarnos “a este mundo”, que se pueden encontrar en toda la Revelación, se evitan escrupulosamente.

- (50) A *terrena despiciere et amare caelestia* (despreciar las cosas terrenales y amar las celestiales)
- N *terrena sapienter perpendere et caelestibus inhaerere* (evaluar sabiamente las cosas terrenales y aferrarse a las celestiales)

- (49) ¡D alaba el hecho de que la “fórmula general” utilizada hasta hoy haya sido sustituida por una pascual! — Desde luego se nos ha prometido “resurgir a la luz de la vida”, pero ¿se puede borrar la condición necesaria, o sea que nosotros también cumplamos con los mandamientos y los “votos” que Dios ha radicado en nosotros, con Su ayuda que hay que pedir? Todo lo que puede significar *vota nostra* es articulado en el detalle en R I 426 (deseos piadosos, oraciones, votos — ellos también proceden de Dios (*praeveniendo aspiras*)). Importantes observaciones sobre los justos “deseos” se encuentran también en GyR 79 ss., con respecto a esta oración. *Votum* era sinónimo de “oración” ya en el Siglo IV: E 121. Véase también Sch 122 K 102 ss. R I 424 ss.

- (50) Sobre la oposición entre *terrena* y *caelestia* véase 1 Cor 15, 39-58, especialmente 47 ss., en que por “cosas terrenales” se entiende todo lo opuesto a la resurrección: corrupción, impudicia, debilidad; pero ¿cómo puede ayudar aquí el mero “evaluar sabiamente”? ¿No es necesario más bien un neto alejamiento (*despicere*)? GyE 15 afirma muy claramente, con respecto a esta oración: “Con mucha dureza, sin ningún eufemismo, se afirma cómo debe ser el cristiano después de la Santa Comunión: una persona que desprecia las cosas terrenales y ama las celestiales. Los que no comprenden el amor íntimo de Cristo no pueden explicar qué significa eso. Como mucho puede ser autorizado a hacerlo un santo, o quizás sólo el mismo Cristo. De Él procede la afirmación: ‘Cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo’ (Lc 14, 33). Además R I 44: “¡Recemos al menos para obtener la gracia de poder despreciar las cosas terrenales!”. Cfr. Sch 118.

– 21 –

La “sabia evaluación” se adapta más bien a las personas tibias que no se quieren perder las cosas terrenales, pero ¿es ésta la determinación sin compromisos que el Señor exige?\*

- (51) A *sic transeamus per bona temporalia, ut non amittamus aeterna* (para que podamos pasar a través de los bienes temporales de tal manera que no perdamos los eternos)  
N *sic bonis transeuntibus nunc utamur, ut iam possimus inhaerere mansuris* (para que podamos utilizar los bienes transeúntes de tal manera que nos podamos aferrar también a los permanentes)\*

Aquí hasta la expresión propiamente religiosa “lo que es eterno” es sustituida por el término común “permanente”.

La apreciación de las cosas terrenales es también, indirectamente, la razón para la cual ya no nos es permitido siquiera pedir ayuda por nuestra debilidad: ¡véase arriba, n. 40!

Naturalmente, todo esto tiene que ver con el cambio de rumbo que hay detrás: el ofuscamiento de la dicotomía entre el “mundo” y la meta eterna y el eufórico optimismo universal hacia la salvación echan sus raíces en el intento de resolver, borrándola, la tensión característica de la religión entre el “ya” y “aún no”. Así, en un caso rezamos para el aumento de nuestra piedad, en otro damos por sentado que exista y pedimos solamente que en ella se alimente la bondad: véase arriba, n. 36.

Desde un punto de vista gramatical, este “ya” en lugar de “aún no” se refleja en el típico cambio del gerundio con el participio:

- (52) A     *oblatio tuo nomini dicanda* (el sacrificio para consagrar a Tu Nombre)  
N     *oblatio tuo nomini dicata* (el sacrificio consagrado a Tu Nombre)  
Se puede entender cuál es el resultado de esta modificación aparentemente menor sólo si se considera por un lado la intención originaria del gerundio

(51) Impacta el hecho de que el (nuevo) Misal alemán sea aquí traducido con la misma fórmula del antiguo texto en latín (que D también critica). — Es precisamente la posesión de bienes terrenales que, a menudo, les hace olvidar a sus propietarios a Dios y la eternidad: R II 68 ss. GyR 112 ss. K 148 ss. Sobre *aeternus* como término utilizado en las oraciones, véase E 21 ss. Y Sch 74.

(52) D: “La nueva versión elimina la preocupación por el hecho de que el sacrificio auténtico deba aún ser realizado y expresa simplemente este pensamiento: estos dones son consagrados a Ti”. — Sobre el significado especial del gerundio *dicanda*: “Estas oraciones se refieren a la santa acción que se realiza *hic et nunc*”: E 47. — R II 63.

— 22 —

en este punto y por el otro cómo se justifica la nueva versión.\*

Naturalmente, la eliminación de la tensión entre el “aquí y ahora” y lo eterno conlleva un desplazamiento desde el plano vertical al horizontal. Este proceso se realiza a veces de forma muy hábil, de modo que el error contenido en la nueva versión no aparezca de forma evidente sino que pueda ser entendido en conformidad con el correcto con la ayuda de una interpretación (inverosímil); para rezar una oración genuina —que, legítimamente, empieza directamente con su formulación— es deceptivo evitar palabras que se refieran inequívocamente al más allá; lo hemos visto ya en el ejemplo n. 35. Entonces se evita pedir nuestra “paz eterna” y se habla por el contrario, diplomáticamente, de “verdadera paz”, dejando penetrar al mismo tiempo un poco de “teología de la liberación”:

- (53) A     *ad nostram perpetuam pacem* (a nuestra paz eterna)  
N     *ad veram omnium pacem et libertatem* (a la verdadera paz y la

liberación de todos)

Desde luego, siempre es justo rezar para la “verdadera” paz, pero ¿qué es? No simulemos otra vez que eso sea algo indefinido, algo sobre que hay que investigar. La Iglesia nos ha explicado de forma muy específica cómo hay que entender el adjetivo “eterna” cuando se refiere a la paz.

## 7. Alejamiento de la sacralidad

¡Ahí donde se propaga una reorientación hacia lo mundano, cuesta literalmente un gran esfuerzo aferrarse al concepto de numinoso, de sagrado, de misterio, eso es a esos contenidos que constituyen la esencia profunda de la religión pero se les escapan completamente a las mentes iluminadas de los racionalistas! Es significativa la eliminación de algunos términos fundamentales e insustituibles: *mysterium*, *mirabile* (maravilloso), *sanctus*, *gratia* (gracia).

(54) A *nativitatem Domini nostri Jesu Christi mysteriis nos frequentare gaudemus* (nos alegramos al celebrar de nuevo el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo)

(54) D ha catalogado esta *postcommunio* entre las que han sido retomadas sin cambios. — Aquí es imposible analizar el entero contenido de la expresión fundamental *mysterium*. Además de su significado propiamente eucarístico, *mysterium* designa un hecho de “verdad revelada de la fe” (E 67). El momento eucarístico está en el primer plano también en la presente *postcommunio*: hemos celebrado el nacimiento de Nuestro Señor a través de estos misterios eucarísticos (en la Santa Misa) (E 70). En el conjunto reenviamos a la bibliografía ulterior (elencada en E 70 nota 1), cfr. Sch 98. — R IV 103.

— 23 —

en una celebración impregnada de misterio)

N *nativitatem Redemptoris nostri frequentare gaudemus* (nos alegramos al celebrar el nacimiento nuestro Redentor)\*

(55) A *adesto magnae pietatis tuae mysteriis, adesto sacramentis* (sé presente en los misterios de Tu gran amor, sé presente en el cumplimiento de

los sacramentos)

- N *adesto magnae pietatis tuae sacramentis* (sé presente en el cumplimiento de los sacramentos de Tu gran amor)
- (56) A *Ecclesiae tuae mirabile sacramentum* (el maravilloso misterio de salvación de Tu Iglesia)  
N *Ecclesiae sacramentum* (el misterio de la salvación — o sacramento — de la Iglesia)\*
- (57) A *et salutare tuum nobis mirabiliter operetur* (para que Tu salvación opere maravillosamente en nosotros)  
N *et salutare tuum in nobis potenter operetur* (para que Tu salvación opere potentemente en nosotros)\*
- (58) A *tui sancti nominis invocationem* (la invocación de Tu Santo Nombre)  
N *tui nominis invocationem* (la invocación de Tu Nombre)\*
- (59) A *ut tua gratia largiente ... in illius inveniamur forma* (afinché con la Tua grazia noi ... possiamo essere conformi a Lui)  
N *at ... in illius inveniamur forma* (para que nosotros ... nos volvamos como Él)\*

¡Aquí surge realmente espontánea la curiosidad de saber a quién le interesa que eso no se deba hacer por gracia de Dios!

Una ligera desviación que se remonta a la misma tendencia se puede observar también en el hecho de que se sustituye *divinus* “divino” con *caelestis* “celeste”:

- (60) A *ut divinis vegetati sacramentis* (animado por los sacramentos divinos)  
N *ut refecti caelestibus sacramentis* (restaurado por los sacramentos celestiales)\*

(56) Sobre *mirabile* en las oraciones véase Sch 96.

(57) Véase nota anterior. — R I 60.

(58) Sobre *nomen sanctum* en las oraciones Sch 99. — R IV 453 s.

(59) Sobre *gratia* en las oraciones cfr. Sch 89, sobre *largiri* “donar” Sch 94: además de *gratiam*, el objeto de *largivi* es *indulgentiam*, *pacem* e *spiritum*. — R IV 103: “¡Observa la alta gracia para la que se reza!”

Aunque se conserva una expresión de este tipo –aquí *sanctificatio* “santificación”–, se borra la añadidura de *perpetua* “eternamente”:

- (61) A *et saluti credentium perpetua sanctificatione sumenda concede* (haz que el gozar de ellos, por medio de su potencia siempre santificadora, sea para la salvación de los creyentes)  
N *et pro credentium sanctificationis incremento sumenda concede* (haz que el gozar de ellos acreciente la santidad de los creyentes)\*

Uno de los misterios más grandes de nuestra fe es la realidad (y festividad) de la Santísima Trinidad. En la oración eclesial de Su festividad, en lugar de pedir que la firma fe en Ella nos proteja de toda desgracia, se mencionan de forma impersonal la “Palabra de la verdad” y el “Espíritu de santificación”: ¿ahora cómo podrá el creyente entender que se trata del Verbo como Hijo eternamente engendrado y del Espíritu Santo como tercera persona de la Divinidad?

- (62) A *quaesumus ut eiusdem (Trinitatis) fidei firmitate ab omnibus semper muniamur adversis* (otórganos estar siempre protegidos contra toda calamidad en virtud de la fe inquebrantable en Ella (la Trinidad))  
N *qui Verbum veritatis et Spiritum sanctificationis mittens in mundum* (que Tú has enviado en este mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de santificación)\*

En conclusión, también el hecho de que los justos tengan la esperanza de reinar en el futuro junto a Cristo pertenece a la esfera de lo sobrenatural y es

- (60) D acoge favorablemente el hecho de que *vegetari* haya sido sustituido, pues “podría ser interpretado en un sentido biológico”. En realidad, la expresión “nutrirse” en sentido espiritual se utiliza muy a menudo en las oraciones en las que se encuentra *vegetari*: E 166. – El adjetivo *divinus* representa una afirmación profundamente cristiana: sustituye el genitivo

- Dei: E 64 s. — R I 149: “¡La potencia de Dios ... debe conservar la vida de gracia y virtud ... y transformar la vida de gracia en una vida de gloria!”. — GyE 46 ss.
- (61) Sobre *perpetuus* Sch 103. — R II 81 explica muy claramente: “Debería significar ambas cosas: ¡de manera tal que Tú puedas santificar siempre a aquellos que lo reciben y que ellos se esfuercen siempre de santificarse!”.
- (62) Las palabras que se han omitido aquí son elementos particularmente importantes y típicos del léxico de las oraciones. Sobre *muniri* cfr. Sch 98 ed E 174, sobre *adversus* Sch 74. — R IV 443: “¡El fuerte escudo de la fe nos cubrirá contra todos los enemigos!”. (Hay también más detalles sobre quiénes y qué son estos enemigos.) — K 141 ss. GyR 103 ss.

— 25 —

La expresión de la definitiva superación de todo mal. Pero ahora se menciona sólo el vivir en lugar del gobernar —una degradación muy evidente; véase arriba, n.32.

### 8. Desprecio hacia el carácter sacrificial

También la sustitución del carácter sacrificial de la Santa Misa con un énfasis unilateral sobre el carácter de la mensa ha sido repetidamente señalada, aunque sólo por May, *La antigua y la nueva Misa*, 61 ss., 64 ss. Rasgos evidentes de esta tendencia se pueden identificar también en las oraciones. Por tanto, la afirmación fundamental según la cual Jesucristo es Aquél Que es ofrecido en el Santo Sacrificio de la Misa es someramente borrada:

- (63) A *quem sacrificiis praesentibus immolamus ipse ... Jesus Christus* (Aquél Que inmolamos en estos sacrificios, Jesucristo)  
 N *ipse Filius* (Él, Tu Hijo)

Como consecuencia, ya no se habla de “oferta”, sino de “alimento, comida”:

- (64) A *Corporis ... et Sanguinis ... libamen renovati* (renovado con la oferta del Cuerpo y la Sangre)  
 N *Corporis... et Sanguinis ... alimonia renovati* (renovado nutriéndose del Cuerpo y la Sangre)\*

Ya no deberíamos celebrar el sacrificio, sino la “fiesta de la Pascua” —y en el

2º Domingo de Cuaresma:

- (65) A *et ad sacrificium celebrandum subditorum tibi corpora mentesque sanctificet* (y santifica los cuerpos y las almas de Tus siervos en la celebración del sacrificio)  
N *et ad celebranda festa paschalia fidelium tuorum corpora mentesque sanctificet* (y santifica cuerpo y alma de Tus fieles para la celebración pascual)\*

Mencionamos sólo de paso el hecho de que a los “servidores” de Dios, literalmente los “súbditos” (*subditi*), se les

- (64) D nota sólo aquí que el texto antiguo es “P 2. 7.”; pero no es la *postcommunio* de la Festividad de la Visitación de María sino la de la conmemoración (que hay que celebrar el mismo día) de los Santos Proceso y Martiniano. — D destaca aquí con apreciación que “*libamen* —término del lenguaje del sacrificio— es sustituido aquí por el más genérico *alimonia*”: no sólo admite la omisión de la idea del sacrificio, sino que incluso la alaba. Para *libamen* véase E 140.  
(65) R I 342 s. — D cataloga esta *secreta* entre las que se han retomado sin cambios.

— 26 —

llame de nuevo “creyentes”, de forma un poco menos demandante.

Se mantiene en secreto el hecho de que estamos delante de una oferta divina concreta; si acaso el don que ofrecemos es nuestro “servicio”:

- (66) A *huius oblationis hostiam* (el cumplimiento de esta oferta)  
N *haec munera nostrae servitutis* (estos dones de nuestro servicio)\*  
La expresión de la fórmula original, con el uso del genitivo, indica la acción, mientras que *hostia* significa la oferta, eso es: “el don que Te ofrecemos aquí y ahora”. En la nueva versión es gramaticalmente un *genetivus inhaerentiae*, o sea ese genitivo que pronuncia una identificación: “estos dones que consisten en nuestro servicio, en nuestra disponibilidad a servir”.

Mientras que en una antigua *secreta* (en el nuevo misal: ofertorio) se dice que las ofertas para presentar se sacan también de las cosas que sirven como comida, ahora queda una suerte de agradecimiento por la comida “en esta



vida transitoria”:

- (67) A *qui in his potius creaturis quas ad fragilitatis nostrae subsidium condidisti tuo quoque nomini munera iussisti dicanda* (has decretado que de esas mismas cosas que has creado para nutrir nuestra frágil naturaleza se deban sacar también las ofertas que se deben consagrar a Tu Nombre)
- N *qui has potius creaturas ad fragilitatis nostrae subsidium condidisti* (has constituido estas cosas precisamente como sostén de nuestra frágil naturaleza de criaturas)\*

Hasta donde se habla aún de sacrificio, la idea ya no es que Dios acepte el Sacrificio mismo, sino que Él manifieste Su aprobación complacida:

- (68) A *Suscipe, quaesumus, Domine, munus oblatum* (Te rogamos, o Señor, acepta el don que se Te ha ofrecido)\*
- N *Sacrificiis praesentibus, Domine, quaesumus, intende placatus*

(66) R IV 453 f.

(67) *Munus* significa (E 163 ss.) tanto “don” como “acto oficial”, *dicare* (E 138 s.) “reservar a Dios en el rito”. – R V 304.

(68) Véase nota anterior; de eso sigue que *munus* no es simplemente sinónimo de *sacrificia* (¡plural!). – R V 393: “Rezamos para los frutos de la celebración sacrificial”.

– 27 –

(inclínate complacido, Señor, te suplicamos, sobre las ofertas aquí presentes)

Sorprende el hecho de que de todos modos la (nueva) traducción alemana haya mantenido la expresión “acepta”, que ya no existe en el nuevo texto en latín —una afortunada incoherencia. Hay que destacar también el cambio del singular al plural: mientras el texto original se refiere a la única “oferta presentada”, que en el sacrificio de la Santa Misa no puede ser nada más que el mismo Jesucristo, el plural del nuevo texto indica desde luego los distintos “sacrificios” de aquellos que están aquí “presentes”, un significado que aquí —en el ofertorio— no tiene ningún fundamento.

Lo que perturba en la susodicha revisión de las nuevas oraciones es el hecho de que —con la excepción de algunos ejemplos que se pueden clasificar como “neutrales”—, siempre y cuando los textos originales han sufrido modificaciones, se ha introducido una formulación debilitada, aguada, menos vinculante y menos demandante. Ni siquiera una de las modificaciones era realmente necesaria y casi todas son dañinas. Se reservará a los trabajos sucesivos un análisis de las oraciones de las misas feriales y las misas de los santos, además de una revisión crítica de la traducción al alemán de las oraciones del Nuevo Misal.

## ÍNDICES

El Índice I asocia nuestra numeración a los números de la oración correspondiente según *Bruylants* y al mismo tiempo reporta el comienzo de la oración.

El Índice II procede en el sentido contrario indicando también en qué días (en el Nuevo Misal) se encuentran las oraciones antiguas (aunque modificadas).

— 28 —

### ÍNDICE I

N. utilizado en este ensayo	Comienzo de la oración	N. de <i>Bruylants</i>
1	<i>Imploramus</i>	639
2	<i>Omnipotens ... multiplica</i>	767
3	<i>Deus, a quo bona</i>	199
4	<i>Adesto, Domine</i>	23
5	<i>Propitiare, D., suppl.</i>	901

6	<i>Placationis hostiam</i>	821
7	<i>Deus, qui salutis</i>	440
8	<i>Placare, quaesumus</i>	819
9	<i>Deus, qui peccati veteris</i>	—
10	<i>Omnipotens s. Deus, cuius iud.</i>	757
11	<i>Deus, qui ecclesiam</i>	334
12	<i>Munera nostra, quaesumus</i>	698
13	<i>Omnipotens et misericors Deus</i>	—
14	<i>Da nobis, quaesumus</i>	164
15	<i>Sumpsimus, Domine</i>	1083
16	<i>Quos caelestibus</i>	956
17	<i>Praesta, quaesumus</i>	858
18	<i>Suscipe, quaesumus, Domine, munera</i>	1126
19	<i>Accepta tibi sit</i>	12
20	<i>Da nobis, quaesumus, omnip. D.</i>	176
21	<i>Sacrificia, Domine, paschalibus</i>	1002
22	<i>Deus, cuius antiqua</i>	211
23	<i>Oremus et pro omnibus episc.</i>	758
24	<i>Deus, qui per Filium tuum</i>	423
25	<i>Domine D. noster, qui in his</i>	487
26	<i>Oremus dilectissimi nobis pro eccl.</i>	780
27	<i>Haec nos oblatio</i>	589
28	<i>Munera nostra quaesumus</i>	698
29	<i>Suscipe, quaesumus, Domine, munus</i>	1128
30	<i>Omnipotens s. Deus qui dedisti</i>	774
31	<i>Super populum tuum</i>	—
32	<i>Immortalitatis alimoniam</i>	637
33	<i>Omnipotens s. Deus, cuius spiritu</i>	758

— 29 —

N. utilizado en este ensayo	Comienzo de la oración	N. de Bruylants
34	<i>Spiritum nobis</i>	1069

35	<i>Deus, virtutum cuius</i>	467
36	<i>Corporis sacri</i>	150
37	<i>Supplices te rogamus</i>	1103
38	<i>Omnipotens semp. Deus, qui in</i>	785
39	<i>Oblata, Domine</i>	723
40	<i>Respice Domine, quaesumus</i>	981
41	<i>Deus, qui errantibus</i>	336
42	<i>Deus, qui in Filii tui</i>	364
43	<i>Deus, qui omnipotentiam</i>	418
44	<i>Suscipe, quaesumus, Domine, munera</i>	1126
45	<i>His sacrificiis</i>	605
46	<i>Omnipotens et misericors Deus</i>	—
47	<i>Super populum tuum</i>	—
48	<i>Sacrificia, Domine, paschalibus</i>	1002
49	<i>Deus, qui hodierna die</i>	350
50	<i>Repleti cibo</i>	970
51	<i>Protector in te</i>	911
52	<i>Oblatio nos, Domine</i>	727
53	<i>Oremus et pro omnibus res publ.</i>	763/764
54	<i>Da nobis, quaesumus</i>	164
55	<i>Omnipotens semp. Deus, adesto</i>	754
56	<i>Deus incommutabilis</i>	232
57	<i>Devotionis nostrae</i>	469
58	<i>Sanctifica, quaesumus</i>	1039
59	<i>Accepta tibi sit</i>	12
60	<i>Augeatur in nobis</i>	63
61	<i>Respice Domine munera</i>	979
62	<i>Omnipotens s. Deus, qui dedisti</i>	774
63	<i>Hostiam tibi</i>	613
64	<i>Corporis sacri</i>	150
65	<i>Haec hostia, Domine</i>	581
66	<i>Sanctifica, quaesumus</i>	1039
67	<i>Domine D. noster, qui in his</i>	487
68	<i>Suscipe, quaesumus, Domine, munus</i>	1128

ÍNDICE II

N. de <i>Bruylants</i>	En el Misal antiguo		Nuestro n.	En el nuevo Misal
12	1ª Misa de Navidad	S	19 e 59	ídem
23	Jueves desp. del 2º Domingo de Cuaresma. <i>Or. sup. pop.</i>	O	4	18º Dom. i. a.
63	2º Domingo desp. de la Epifanía	P	60	31º Dom. i. a.
150	Celebración del 2 de julio	P	36 y 64	12º Dom. i. a.
164	1ª Misa de Navidad	P	14 y 54	ídem
176	2ª Misa de Navidad	O	20	ídem
199	5º Domingo después de Pascua	O	3	10º Dom. i. a.
211	Noche de Pascua: desp. de la 2ª lectura		22	desp. de la 3ª lectura (a elegir)
232	Hasta 1955: Viernes Santo, Oración desp. de la 2ª profecía		56	Noche de Pascua: desp. de la 7ª lectura
334	1º Martes de la Semana de Pascua	O	11	Lunes de Pascua
336	3º Domingo después de Pascua	O	41	15º Dom. i. a.
350	Domingo de Pascua	O	49	ídem
364	2º Domingo después de Pascua	O	42	14º Dom. i. a.
418	10º Domingo desp. de Pentec.	O	43	26º Dom. i. a.
423	Vigilia de Pascua: Consagración del fuego		24	ídem
440	Octava de Navidad (Circuncisión del Señor)	O	7	ídem (Solemnidad de la Madre de Dios)
467	6º Domingo desp. de Pentec.	O	35	22º Dom. i. a.
469	3º Domingo de Advento	S	57	ídem
487	5º Domingo desp. de la Epif.	S	25 y 67	5º Dom. i. a.
581	3º Domingo de Cuaresma	S	65	2º Dom. de Cuar.

589	6º Domingo desp. de la Epif.	S	27	6º Dom. i. a.
605	5º después del 2º di Cuaresma	S	45	3º Dom. de Cuar.
613	Festividad de Cristo Rey	S	63	ídem
637	Festividad de Cristo Rey	P	32	ídem
639	3º Domingo de Adviento	P	1	ídem
698	2ª Misa de Navidad	S	12 y 28	ídem
723	2ª Misa después de la Epifanía	S	39	2º Dom. después de Navidad
727	2º Domingo desp. de Pentec.	S	52	14º Dom. i. a.
754	Vigilia Pascual: Consagración del agua bautismal	S		ídem
757	Viernes Santo: Intercesiones, 2		10	ídem
758	Viernes Santo: Intercesiones, 3		23 y 33	ídem
763/4	Viernes Santo: Intercesiones, 4		53	ídem, 9
767	Sabado Santo (hasta 1955): Oración desp. de la 5ª Prof.		2	Noche de Pascua, pr. d. de la 4ª lect.
774	Domingo de Trinidad	O	30 y 62	ídem
780	Viernes Santo: Intercesiones, 1		26	ídem

— 31 —

N. de <i>Bruylants</i>	En el Misal antiguo		Nuestro n.	En el nuevo Misal
785	Festividad de Cristo Rey	O	38	ídem
819	2º Domingo de Adviento	S	8	ídem
821	Festiv. de la Sagrada Familia*	S	6	ídem*
858	3ª Misa de Navidad	P	17	ídem
901	5º Domingo desp. de Pentec.	S	5	24º Dom. i. a
911	1º Domingo de octubre — Fest. d. Sagr. Corazón de Jesús	O	51	17º Dom. i. a
956	Festiv. de la Sagrada Familia*	P	16	ídem*
970	2º Domingo de Adviento	P	50	ídem
979	3º Domingo desp. de Pentec.	S	61	15º Dom. i. a
981	11º Domingo desp. de Pentec.	S	40	10º Dom. i. a

1002	Miércoles de la Semana de Pasqua	S	21 y 48	Domingo de Pasqua
1039	Domingo de Trinidad	S	58 y 66	ídem
1069	Viernes después del Miércoles de Ceniza	P	34	2º Dom. i. a
1083	22º Domingo desp. de Pentec.	P	15	33º Dom. i. a
1103	2ª domenica di Quaresima	P	3	Jueves Santo Misa crismal
1126	Cuasimodo	S	18 e 44	ídem (2º Domingo de Pasqua)
1128	Miércoles de la Semana Santa	S	29 e 68	32º Dom. i. a
—	Viernes Santo: 1ª oración		9	A elegir Oración de apertura
—	Viernes Santo: 1ª oración después de la Comunión		31 y 47	Oración de bendición
—	Viernes Santo: 2ª oración después de la Comunión		13 y 46	Oración final

### 9. La reformulación de las Intercesiones en la liturgia del Viernes Santo

Ya hemos analizado las oraciones inmutadas y las modificadas. Hay ahora que tomar en consideración aquí, en un breve apartado, algunas oraciones de intercesión que han sido completamente reformuladas y en que el texto antiguo ha sido entonces completamente abandonado. Aquí, hasta los cambios en los encabezados son muy significativos:

\* Anteriormente: el primer domingo después de Navidad; ahora: el segundo domingo después de la Epifanía.

— 32 —

Nueva versión

Versión antigua

1. Para la Santa Iglesia
2. Para el Papa

1. Para toda la Santa Iglesia
2. Para el Santo Padre, el Papa

- |   |   |
|---|---|
| 3. Para todos los ministerios de la Iglesia   | 3. Para todos los ministerios de la Iglesia       |
| 4. Para los catecúmenos                       | 5. Para los estudiantes bautismales de la Iglesia |
| 5. Para la unidad de los cristianos           | 7. Para la unidad de la Iglesia                   |
| 6. Para los judíos                            | 8. Para la conversión de los judíos               |
| 7. Para todos aquellos que no creen en Cristo | 9. Para la conversión de los que no creen         |
| 8. Para todos los que no creen en Dios        | —   |
| 9. Para los gobernantes                       | 4 Para los gobernantes de los pueblos             |
| 10. Para todos los necesitados                | 6. Para los necesitados de la cristiandad         |

Seleccionemos algunas de las intercesiones reformuladas:

5. Si antes se rezaba para “todos los maestros falsos y cismáticos” (*A pro haereticis et schismaticis*), ahora se reza eufemísticamente “para todos los hermanos que creen en Cristo” (*N pro universis fratribus in Christum credentibus*). Por tanto Dios ya no necesitaría “salvarlos de todos sus errores” (*A eruat eos ab erroribus universis*), y por esta razón se reza que Él “recoja y conserve” (*N congregare et custodire*) en una sola iglesia “los que cumplen la verdad” (*N veritatem facientes*); ésta, desde luego, ya no debe ser “la Santa Madre, la Iglesia católica” (*A sanctam matrem ecclesiam catholicam*), sino una iglesia que no puede ser definida con más exactitud (*N una ecclesia*).

Y mientras que antes las almas de los errantes se consideraban “engañadas por las astucias de Satán” (*A animas diabolica fraude deceptas*), esta referencia es ahora totalmente ausente; se afirma sólo, de manera muy optimista, que todos han sido “santificados” por un “único bautismo” (*N quos unum baptisma sacrauit*).

6. La oración para los judíos ya no afirma pedir su conversión (*A conversione*), para que “Dios Nuestro Señor quite el velo de sus corazones” (*A Deus et Dominus noster*



*auferet velamen de cordibus eorum*); todo eso ha sido removido, y sólo se ha recordado —otra vez, de manera muy optimista— que “Dios les ha hablado primero a ellos” (*N ad quos prius locutus est*). Eso es absolutamente cierto, pero los judíos no aceptan el hecho decisivo de que Jesucristo es el Mesías, ¡y es por ello que deberíamos rezar para que lo hagan!

Si originariamente se afirmaba que el Señor “no los excluye para nada de Su misericordia” (*A a tua misericordia non repellis*), sino que se pedía que “los quite de sus tinieblas” (*A a suis tenebris eruantur*), ahora se recuerda en cambio sólo la promesa de Dios a Abraham (*N promissiones tuas Abrahae*). Es del todo apropiado reconectarse aquí a la promesa profética de Dios a Su pueblo elegido: sin embargo, el punto central es que los judíos deben ser liberados de su “ceguera” (*A obcaecatione*) y profesar fielmente al Mesías.

7. Por consiguiente, ya no se reza tampoco para la conversión de los que no creen, sino, en general, para “todos aquellos que no creen en Cristo”. El texto antiguo original decía: “Para que abandonen sus ídolos y se dirijan al Dios vivo y verdadero” (*A ut relictis idolibus suis convertantur ad Deum vivum et verum*). Hoy, en una época en que ya son muchos los que están introduciendo ídolos y textos paganos en el culto (y lo llaman aculturación del Evangelio), esta oración ya no se pronuncia, sino que se pide —de forma más abstracta— “que ellos también, iluminados por la luz del Espíritu Santo, entren en el camino de la salvación” (*N ut luce sancti spiritus illustrati viam salutis et ipsi valeant introire*), si mencionar concretamente cuáles son las consecuencias lógicas y morales, o sea que ¡eso presupone como condición el abandono de su religiosidad pagana! El hecho de que la misma idea de eso haya sido borrada indica de forma evidente cuán fuerte es esta tendencia: ahí donde se decía “que Dios los libere del culto de sus ídolos y los integre en Su Santa Iglesia” (*A libera eos ab idolorum cultu et aggrega Ecclesiae tuae sanctae*), los innovadores —quienes nutren sospechas en contra de la idea de la unicidad de la Iglesia— aceptan ahora con optimismo “que aquellos que no profesan a Cristo caminen frente a Dios con corazón puro y encuentren (así) la verdad” (*N ut qui Christum non confitentur coram te sincero corde ambulantes inveniant veritatem*). Es normal que también las demás religiones afirmen esforzarse por encontrar la verdad. Pero ¿es legítimo que un cristiano rece para esta forma de encontrar la verdad,

que se realiza manifiestamente *sin* alejarse de los ídolos y *sin* reconocer a Cristo? En lugar de rezar para esta *genuina* conversión de los que no creen, sólo se dice que “nosotros los cristianos tenemos que convertirnos en los testigos siempre más perfectos del amor de Dios en el mundo” (*Nosque perfectiores effice tuae testis caritatis in mundo*). Es cierto —y la historia de las misiones presenta a muchos testigos heroicos de ello— que el ejemplo del amor del Señor entre los gentiles produce el mejor éxito misionero. Sin embargo, en la formulación que se ha elegido ahora, en la que ya no se menciona la renuncia al paganismo, este texto refuerza el error muy extendido según el cual la misión no debe ser necesariamente el anuncio de la verdad, sino sólo un servicio social.

— 35 —

[Traducción del alemán de Antonio Marcantonio]